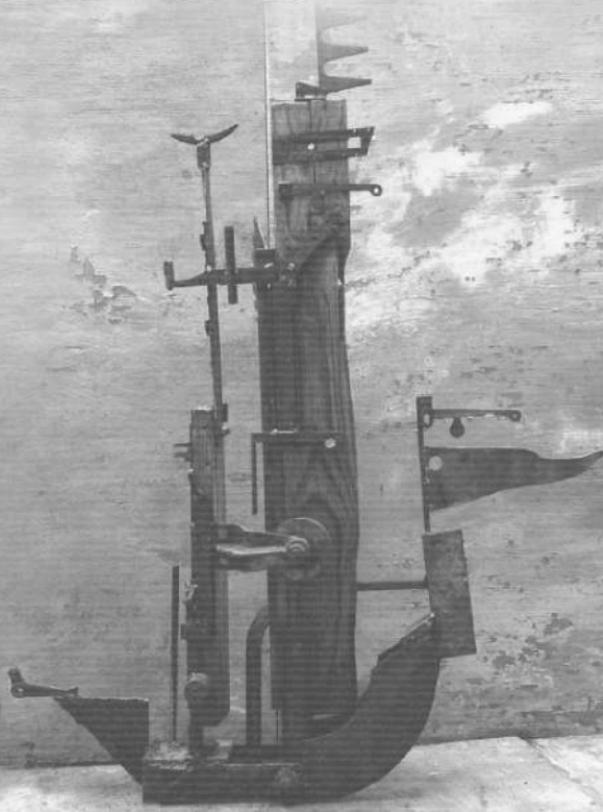


**Marta Philp  
Eduardo Escudero  
(Coords.)**

# **Pasados presentes: escritura de la historia y operaciones de memoria desde espacios locales**





# **Pasados presentes: escritura de la historia y operaciones de memoria desde espacios locales**

Marta Philp  
Eduardo Escudero  
(Coords.)

Colecciones   
del CIFFyH

Pasados presentes: escritura de la historia y operaciones de memoria desde espacios locales / Marta Philp ... [et al.]; Coordinación general de Marta Philp; Eduardo Escudero. - 1a ed - Córdoba: Universidad Nacional de Córdoba. Facultad de Filosofía y Humanidades, 2024.

Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-950-33-1841-6

1. Historia. 2. Memoria. I. Philp, Marta II. Philp, Marta, coord. III. Escudero, Eduardo, coord.

CDD 361.614

Publicado por

Área de Publicaciones de la Facultad de Filosofía y Humanidades - UNC

Córdoba - Argentina

1º Edición



Área de

## Publicaciones

Diseño y diagramación: María Bella

Imagen de tapa: "Galeón" (2008). Escultura técnica mixta (maderas y hierros reciclados). Autor: Sergio Kreiman.

2024



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons  
Atribución-NoComercial-SinDerivadas 4.0 Internacional.



## Capítulo 7.

### Los contornos de la memoria antiperonista del '55.

Un acercamiento a los trabajos de la “Comisión de Afirmación de la Revolución Libertadora”

(1964-1985)

Eduardo Escudero\*

#### Introducción<sup>1</sup>

*Cada grupo de confabulados o de “adictos” vive, por decirlo así, en su ciudad, con sus “sueños” y sus “metáforas herméticas”, y sin embargo todos se refieren, cuando hablan, a una sola y misma ciudad, a una sola y misma ciudad ausente*

Dardo Scavino, 2012.

*La Revolución Libertadora se hizo una vez y para siempre. Porque está y permanecerá siempre inscrita como un hito de luz en los anales de la República, como un faro, para iluminar su camino, como una advertencia y como un limpio modelo para el patriotismo*

Comisión de Afirmación de la Revolución Libertadora, 1975.

Este trabajo se inscribe en el conjunto de aportes científicos destinados a comprender y explicar los usos del pasado y los trabajos de la memoria en la Argentina contemporánea, asumiendo la relevancia que estos problemas adquieren tanto para examinar el lugar y la importancia dados

1 Avances de esta indagación fueron socializados en el *XI Encuentro Interdisciplinario de Ciencias Sociales y Humanas “El desafío de las desigualdades: crítica e intervención”*, organizado por el CIFFyH “María Saleme de Burnichon” de la UNC, celebrado en noviembre-diciembre de 2022; y en el *II Coloquio Internacional de la Red Iberoamericana de Historia de la Historiografía*, convocado por la mencionada Red y llevado a cabo en octubre de 2023. Por otro lado, el autor agradece la atenta lectura y los enriquecedores comentarios de Luciano di Salvo (UNICEN).

\* Centro de Investigaciones de la Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad Nacional de Córdoba / escuderoea@yahoo.com.ar

a la temporalidad por las sociedades, sujetos e instituciones; como para reconocer la conflictividad que conlleva cualquier adecuación del pasado en el presente. Todo, en vistas de dirimir identidades y librarse la batalla cultural y política. Se trata de un conjunto teórico y empírico de innegable expansión en la Argentina y en Latinoamérica, en diálogo interdisciplinario y en permanente redefinición de sus interrogantes y vías analíticas y hermenéuticas, en un intercambio abierto entre la historia de la historiografía, la historia de las ideas, la nueva historia política y la historia cultural.

En el año 2005, la “Comisión de Afirmación de la Revolución Libertadora”<sup>2</sup> presidida por entonces por el Alte. (RE) Jorge Palma,<sup>3</sup> celebró una vez más homenajes a los caídos en la “Revolución Libertadora” en el cementerio de la Recoleta de Buenos Aires, y oficios religiosos en la basílica del Pilar.<sup>4</sup> Allí se expresó que “las jornadas de septiembre de 1955 no constituyeron un golpe de Estado ni una asonada ni una revolución militar; [sino que] fueron acciones populares y libertarias donde la ciudadanía, en sus más diversas expresiones, tuvo el papel decisivo... para restituir

---

2 En adelante, CARL.

3 Último sobreviviente de la marina que el 16 de septiembre de 1955 integró la “Revolución Libertadora”. Presidente de la Comisión de Afirmación de la Revolución Libertadora. Desde que ingresó como oficial en la Armada en 1936, hasta su retiro en 1963, cumplió funciones en el acorazado Rivadavia, en el aviso Gondrina, en el buque oceanográfico Bahía Blanca y en la Escuela de Aplicación de Suboficiales. En 1955 ascendió a capitán de navío y estuvo al frente del Estado Mayor General Naval. En 1957 fue subsecretario de Marina y poco después fue designado representante de la Secretaría de Marina para estudiar temas vinculados con el régimen de alta mar y mar territorial en relación con los trabajos de la Comisión de Derecho Internacional de la ONU. Entre 1959 y 1961 representó a la Argentina ante la Junta Interamericana de Defensa y fue agregado naval en los Estados Unidos. En febrero de 1961 asumió como jefe del Estado Mayor Naval y dos años más tarde fue designado comandante del Área Naval y de la Base Naval de Puerto Belgrano. Era socio vitalicio del Centro Naval, integrante de la Academia del Mar y del Foro de Almirantes Retirados.

4 “En las intenciones de los fieles, varios asistentes pidieron por los Grales. Eduardo Lonardi y Pedro Eugenio Aramburu, por el almirante Isaac Francisco Rojas y todos aquellos civiles y militares que lucharon por resguardar la Constitución y la libertad, por todos los que cayeron -sin distinción de bandos- y se invocó a Dios para “que nos ayude a perdonar y pedir perdón” y a buscar “una convivencia entre argentinos basada en el mutuo respeto”. Al final, se cantó el himno “Cristo Jesús, en ti la patria espera”, (*La Nación*, Buenos Aires, 17 de septiembre de 2005).

las libertades fundamentales que estaban groseramente conculcadas” (*La Nación*, Buenos Aires, 17 de septiembre de 2005). En los actos se atribuyó la responsabilidad de la decadencia del país al “régimen dictatorial” instaurado el 4 de junio de 1943, por lo que el deber de los argentinos en el presente debía ser “desmontar la maquinaria del populismo y restablecer la Constitución histórica que le otorgó un sentido ético al movimiento cívico-militar de 1955, que concentró la adhesión de la ciudadanía esclavizada” (Ibid.). Asimismo, se lamentaba que el virus “de la desmemoria” y de “la ingratitud” estuviera infectando a vastos sectores de la dirigencia actual, en “horas de desorientación política, desorden social y vaciamiento institucional” (Ibid.). En la homilía de la misa celebrada en la basílica del Pilar, el sacerdote reflexionó sobre la libertad y determinó de qué males debía librarse el pueblo argentino: “de la esclavitud, de la droga, la coima y el soborno”.

Como puede constatarse, entre continuidades y cambios un repertorio habitado por mitemas que conforman la imaginación política del *antiperonismo* o del *antipopulismo* (Spinelli, 1997 y 2005, Ferreyra, 2018 y Semán, 2021) hacia efectiva su actualización y daba cuenta de un *trabajo proveniente de prácticas mnémicas de extensa data*. Conviene, entonces, *estudiar el antiperonismo*, como manera de comprender y explicar la persistencia que connota el drama de la Argentina contemporánea, que en el siglo XXI se expresa en innumerables variaciones de una oposición de la que se vale el liberalismo para establecer visiones de la historia que hunden sus raíces en discursos de impugnación cultural, política y económica, *sedimentados desde hace décadas*. Sumado a lo antedicho, este trabajo parte un diagnóstico general acerca de los escasos abordajes específicos sobre los procesos de memoria llevados a cabo por protagonistas y adherentes a los golpes de Estado y a las dictaduras en la Argentina del siglo XX, tanto en lo relativo a la construcción de relatos e imágenes inmediatas para la legitimación de las interrupciones democráticas, por parte de diversos actores reactivos, como para su continuidad en el tiempo en articulación con las sucesivas coyunturas políticas y culturales que los contuvieron, rehabilitaron o detractaron. Si bien algunas aproximaciones respecto de estas discursividades aparecen algo acotadamente expuestas en los distintos y abundantes estudios sobre el nacionalismo y las derechas (Rock, 1993, Morresi, 2010, Goebel, 2013, Vicente, 2015 y Echeverría y Vicente, 2019), no predominan estudios ceñidos particularmente a tal problemática.

Desde este marco general, la indagación avanza hacia niveles de mayor circunscripción al enfocar específicamente la autodenominada “Revolución Libertadora”, golpe de Estado y posterior dictadura que derrocó al peronismo en la Argentina, ante la sospecha de que existe una representación histórica e historiográfica que no se interroga acerca de su *potencial simbólico y político en lo que atañe a las narrativas* y las prácticas de un fenómeno tan complejo como vigente como el antiperonismo, ni se ocupa de las derivas específicas de quienes *con posterioridad* a 1955 oficiaron de emprendedores de una memoria que consideraban central para la construcción de la política nacional, tanto en los años 60 como con posterioridad al asesinato de Aramburu, cuando la dictadura, y durante los primeros años de la transición hacia la democracia desde 1983. Sobre lo último, vale exceptuar los aportes de Ferrari (2009) y Salvi (2012), referenciados más adelante.

Lo que se lee a continuación son los primeros avances en la tarea de sistematizar y comprender *el devenir de la memoria antiperonista de la “Revolución Libertadora”*, a fines de describir sus fragmentos prácticos al ras del concreto de sus palabras y prácticas (Bourdieu, 2014 [1982]), a los efectos de, posteriormente y como ya se adelantó, vincularla con la permanente elaboración del tópico antiperonista o antipopulista. De esta manera, historizar la “Revolución Libertadora” después de la “Revolución Libertadora” supone iniciar un camino heurístico tras la hermenéutica general del antiperonismo visto desde los actores, las instituciones y los discursos de los autoconsiderados “herederos de la Revolución”, aquellos que con no tan infrecuentes incomodidades, desacuerdos y versátiles posiciones, no necesariamente coincidieron plenamente con las experiencias autoritarias inmediatamente posteriores, inclusive pronunciándose acerca de sus disidencias con Onganía, con claridad tras el asesinato de Aramburu, y respecto de sus resguardos para con la política de la última dictadura cívico-militar.

La historia de la memoria antiperonista del 55 luego del 55 recorre un derrotero que exhibe la preponderancia y agencia de determinados *actores*, entre los que sobresalen el mismo Alte. Isaac Francisco Rojas, el Cap. de Navío Aldo Luis Molinari y el Contralmte. Pablo Arguindeguy, entre otros, que afirmaron que “La Revolución Libertadora sucedió una vez, pero sucedió para siempre”. Dicha aseveración invita a indagar críticamente las ocasiones dadas a esa continuidad, de las que un rastreo prelimi-

minar de fuentes da cuenta, tras el trabajo de la CARL, la “Comisión de Homenaje al Tte. Gral. Pedro E. Aramburu”, la “Concentración Cívica en Pro de la República” y la “Cruzada Aramburiana”, entre 1964 y 1985 o, si se quiere, hasta el presente.

Estas *células de reflexión* (Pollak, 1989) y acción operaron a favor de una memoria específicamente fraguada para revitalizar los episodios de los “días gloriosos de la revolución”. Resulta interesante leer la operación lindante, aquella que retrata, con insistencia y a lo largo de los años: *los males del peronismo* en discursos que atañen a las coyunturas recordadas y al presente; una performática integración y *valoración positiva de lo acontecido en torno a 1955*; una explicación y fundamentación del rumbo tomado, de los valores defendidos y del enemigo derrotado; las fronteras morales entre “el tirano” y la República, entre “la demagogia” y la Libertad. Se trató de la sedimentación de un léxico capaz de dotar de sentido a una cultura política destinada a durar en la Argentina contemporánea, en el sentido también de un “culto idolátrico a las palabras”, que según Sorel desempeña un papel importante en la historia de todas las ideologías (1935 [1908], p. 48). Asimismo, como toda *experiencia auténtica*, las actividades de la CARL, de naturaleza colectiva e intersubjetiva, combinaron las dimensiones moral y estética con aquellas que generan saber (Jay, 2009 [2005], pp. 243-244), en este caso de raigambre elementalmente filosófico y político.

En curso de complejidad, las modalidades y tópicos de la memoria claramente encontrarán un punto de giro luego de mayo de 1970, cuando el asesinato de Aramburu ofició de nuevo y potente lugar de litigio, no tanto para la renovada acusación al peronismo, sino para las rupturas internas al interior de las Fuerzas Armadas, las desavenencias entre miembros de diferentes generaciones y las nuevas posiciones políticas adoptadas, donde la “Revolución Libertadora” ya no oficiaba, necesariamente, como único faro orientador (Molinari, 1993).

A continuación, y a partir de fuentes editas, derivadas del propio accionar de la CARL en tanto espacio de conmemoración, *vector de memoria* (Roussó, 2012 y Garbarino, 2021), y de documentación periodística,<sup>5</sup> se presenta una primera aproximación a los sujetos, a las prácticas y sobre todo a los discursos dadores de sentido a la representación de la “Revo-

5 Indicadores que ofrecían todos de manera explícita o implícita para la mirada del observador, representaciones singulares, claramente fechadas en el tiempo y bien ubicadas en el espacio (Roussó, 2012, p. 7).

lución Libertadora” en distintas coyunturas activadas por la conmemoración: 1965, 1975 y 1985. Esta visualización se desarrolla partiendo del fraccionamiento que implican los trabajos de esa memoria en, al menos, dos cauces: aquel que aparece dominado por la figura del Alte. Isaac Rojas, inicialmente crítico y posteriormente dispuesto a encontrar coincidencias en coyunturas venideras; y otro, que no tendrá lugar en las páginas que siguen pero que ameritan otras investigaciones a futuro, en manos de otro núcleo “Libertador” liderado, entre otros, por el Cap. Aldo Luis Molinari, que primeramente tomaría distancia de la “Revolución Argentina” para luego romper y fundar una “Cruzada” tras el “martirio” del Gral. Pedro Eugenio Aramburu y exigir justicia institucional.

### **Un muy breve *racconto historiográfico***

La historiografía académica en la Argentina específicamente dedicada a los acontecimientos y procesos políticos del golpe de Estado de 1955, a la “Revolución Libertadora”, o al período 1955-1958 no es abundante (Spinelli, 2000). El adelantado trabajo de Rodríguez Lamas (1985) examinó la “insurrección armada” que “desmoronó por completo el andamiaje institucional del régimen peronista” tomando como ejes del análisis el comportamiento de tres actores sociopolíticos: las Fuerzas Armadas, los partidos y el movimiento obrero. En este registro se sostiene la hipótesis del fracaso de los objetivos de la “Revolución Libertadora” de “restaurar el liberalismo en el país”. Más de una década más tarde, se publicaría una narrativa que se propone una “visión de conjunto” que, sin embargo, sobre todo recupera una faceta eminentemente política-acontecimental. Entre distintas interpretaciones, a los efectos de este trabajo conviene subrayar que Sáenz Quesada (2007) da cuenta de las distintas derivas de Aramburu y Rojas luego de 1958.

En el caso del primero, al continuar ocupando un espacio central, se señala que fue jaqueado por los militares ‘gorilas’ cuando la presidencia de Frondizi, porque efectivamente defendió ese gobierno democrático con proscripción peronista e, inmediatamente, intentó acceder a la presidencia por vía constitucional desde UDELPA. Rojas, en cambio, tomó un camino diferente, al pretender controlar a Frondizi, detectando las “actividades subversivas” en las universidades, en la política y en los gremios; respaldando los intentos de derrocamiento al presidente por la UCRI; y

participando de los enfrentamientos entre militares en 1962-1963 (Sáenz Quesada, 2007, p. 456). Posteriormente, en dictadura y en democracia, Rojas concentró sus actividades en los problemas limítrofes en paralelo al trabajo de exaltación de la memoria de la “Revolución Libertadora” (Ibid., p. 457). Una tercera contribución historiográfica, considerada más sustantiva y abierta a discusiones que problematizan distintos ángulos de la experiencia desperonizadora es la de Spinelli (2005). A los efectos de este abordaje, resulta significativa la manera en que la historiadora propone una conceptualización del antiperonismo en tres líneas: “radicalizado, optimista y tolerante”, derivadas de una pluralidad de acciones y posiciones y de la evidente falta de unidad política (Spinelli, 2005, p. 317 y ss.).

Recientemente una obra colectiva recoge aproximaciones a la “Revolución Libertadora” pero en contexto/s. Si en la producción académica ya mencionada se priorizaban lecturas que pormenorizan el proceso “interno” del breve ciclo “libertador”, nuevas indagaciones (Galván y Osuna, 2018) formulan nuevas preguntas de “prisma global” acerca de las vinculaciones entre éste y con Guerra Civil Española y con la Rusia soviética. En la misma obra, el posperonismo es requerido desde el examen de los comportamientos intelectuales, de las redes transnacionales en plena Guerra Fría cultural y del cambio de clave cuando las preocupaciones más locales se combinen con el repertorio emergente de la lucha anticomunista. Vale en este somero repaso por antecedentes, mencionar los trabajos que profundizan la visualización local, regional y provincial, aportando a un conocimiento descentrado de la “Revolución Libertadora” y sus comitantes efectos en las políticas ‘interiores’: Nieto (2009), Tcach (2012), Pécora (2013, 2016 y 2022), Escudero (2016, 2017 y 2018), Ruffini (2016) y Solís Carnicer (2017).

De acuerdo al sucinto panorama anterior, es factible afirmar también que los antecedentes son aún más insuficientes si lo que se historiza son *los procesos memoriales a favor de relatos y agencias legitimantes de los pasados dictatoriales*. En tal sentido, sobresale el trabajo de Salvi (2012), investigación que se ocupa de analizar las memorias castrenses sobre el pasado reciente de la Argentina, en torno a sus conflictos, diferencias y continuidades y rupturas. La estrategia metodológica seguida por la historiadora resulta operativa, fundamentalmente en lo respectivo al modo de abordar las prácticas conmemorativas de diferentes actores y de memorias diferenciadas: el Ejército en su relato público, los oficiales retirados que fueron

contemporáneos a la represión, los familiares y amigos de oficiales muertos durante la década del 70 y los miembros del servicio activo del ejército. Conviene prestar atención a la manera en que examina las agrupaciones de familiares y amigos de los muertos antes y después del golpe de Estado de 1976, como la “Comisión de Homenaje Permanente a los Muertos por la Subversión”, la “Asociación de Víctimas del Terrorismo en Argentina” (ATV), “Familiares y Amigos de Víctimas del Terrorismo” (FAViTe), muchos en activa acción política bajo la consigna *Memoria Completa* (Salvi, 2012, p. 139 y ss.). Por otro lado, y en orden de explícita vinculación con este trabajo, la investigación de Ferrari (2009) aunque acotada resulta relevante. El autor investiga el “culto a la nostalgia” que, a más de medio siglo del Golpe de Estado de 1955, civiles y militares ejercitaron y ejercitan tras la reivindicación de los hechos pasados y en atenta vigilancia del presente. Así, identifica y describe algunos de los actos y acciones de la “Comisión de Afirmación de la Revolución Libertadora” en la actualidad (2009), explorando los conflictos y derivas de quienes formaron parte de ese espacio de memoria y política. Posteriormente, se centra en las narrativas que se producen y promueven sobre la figura de Aramburu para transformarlo en un héroe, desde diferentes registros de la historia reciente, particularmente desde el diario *La Nación*.

De acuerdo a lo mencionado se evidencian, entre varios puntos de análisis posibles, al menos dos problemáticas. Primero, para la mayoría de los autores la clausura del ciclo de la “Revolución Libertadora” se efectivizaría en 1958, dando la idea de que poco de éste quedó en curso de elaboración para alguna apropiación subsiguiente, tal aparece formulado explícitamente por Rodríguez Lamas: “El telón de fondo de la Revolución Libertadora se cerró el primero de mayo de 1958, [...] de esta forma el proceso revolucionario abierto el 23 de septiembre de 1955, magro en resultados positivos, se clausuraba “definitivamente” y por segunda vez en la historia política del país, el poder era entregado pacíficamente a un sector opositor” (1985, p. 48). Como puede verse, ni historiadores ni otros científicos sociales han estudiado al momento las intervenciones prácticas y discursivas desarrolladas a posteriori por el elenco, por cierto, no monológico, de “libertadores”, ante el imperativo de ejercitar una *memoria pública* que articulara con sus pretensiones políticas frente a una coyuntura tan cambiante, desde la década del 60 hasta la del 80, inclusive. Segundo, las investigaciones que forman parte de los antecedentes citados no

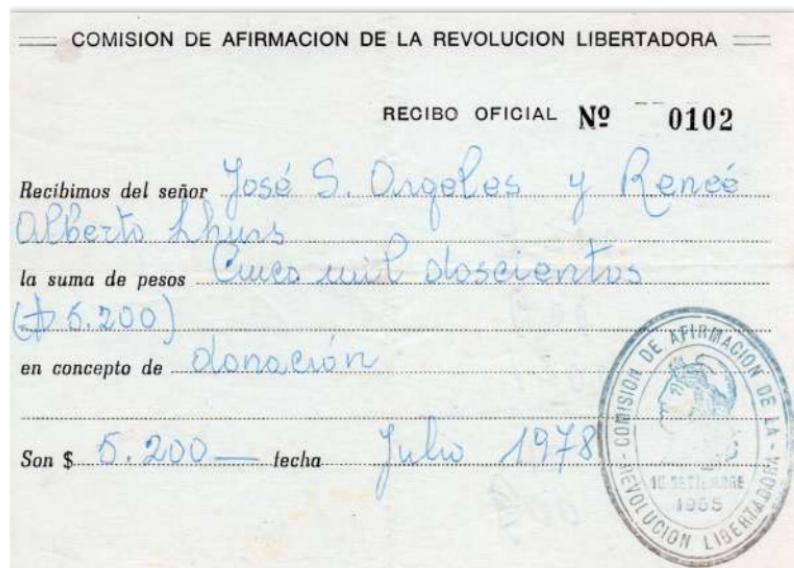
relacionan concretamente el accionar de los actores vinculados directamente con la “Revolución Libertadora” con *la construcción performativa del antiperonismo y del antipopulismo*, vía memoria-discurso, intertextualidad, performance y ritual político. Hasta hoy, no han sido objeto específico de tratamiento historiográfico, las estrategias desarrolladas por los antiperonistas de “La Libertadora” para dotar de materialidad, eficiencia y eficacia a una memoria que asegurara esa identidad hacia afuera y hacia adentro de la propia comunidad interpretativa.

### **Una célula de reflexión y acción para la memoria antiperonista de la “Revolución Libertadora” (1963-1985)**

Desde agosto 1964<sup>6</sup> la CARL fue un núcleo de sociabilidad política entre militares y civiles que actuó memorialmente a favor de la “Revolución Libertadora” según la línea del Alte. Isaac Francisco Rojas. Es posible sostener que este nucleamiento, por cierto, variable en su composición durante el tiempo, se dedicó sobre todo a contribuir a la invención de una memoria antiperonista de “La Libertadora” mediante una agenda capaz de movilizar a determinados sectores políticos e intelectuales en fechas claves, produciendo y reproduciendo una discursividad anclada en el numen de 1955, sin mayores inconsideraciones mediante el desarrollo de actos y homenajes, comidas de camaradería, conferencias, con la publicación de notas, alocuciones y solicitadas, la labor de sumar socios, el intento de contar con filiales en el interior del país y, sobre todo, el aprovechamiento de cada aniversario en cada septiembre.

---

6 Según Germán Ferrari desde 1963 (2009, p. 134).



**Imagen 1.** Título: Recibo oficial de la CARL, que acredita la recepción de una donación de dinero por parte de los Sres. Argeles y Lhurs, julio de 1978.

De acuerdo a sus propios enunciados, la “misión” de la Comisión sería, a lo largo de los años “orientadora y esclarecedora”. Concretamente, se trataba de un uso del discurso público que performativamente buscaba dar cuenta de una visión de la historia argentina en un uso del tiempo que involucraba en primer lugar “lo que era la República” *antes* de 1943, luego “la incubación de la Tiranía”; pasando por “el 17 de octubre y el Estado policial”; para finalmente dedicarse a identificar los males del peronismo en cuanto al “quebrantamiento de la economía nacional”, “el sacrificio del prestigio nacional”, “la farsa constitucional de 1949”, “la destrucción de los valores morales”, “el envilecimiento de la educación en sus tres ciclos”, y la “corrupción del sindicalismo y de los conceptos sociales” (Rojas, 1965). Tras largas digresiones giradas en torno a esos tópicos, la CARL avanzaba hacia la justificación de las razones de la rebelión militar y de la “Revolución”, actualizando año a año, evento a evento, intervención a intervención, su virtual vigencia.

La compleja unidad política de los hombres y mujeres nucleados en la CARL comenzó a tornarse cada vez más inviable a medida que las pers-

pectivas de los “herederos de la Revolución” se volvieran cada vez más irreconciliables frente a los gobiernos constitucionales de Frondizi, primero, e Illia, después, incluyendo el conflicto entre Azules y Colorados. El primer momento de quiebre fue a mediados de 1966 en oportunidad del golpe de Estado del Gral. Juan Carlos Onganía y en virtud de sus evidentes diferencias con Aramburu. Sostiene en sus memorias el Cap. Aldo Luis Molinari:

Yo no podría olvidar el comunicado del 24 de junio de 1966 de la Comisión Popular de Afirmación de la Revolución Libertadora firmado por su presidente el ingeniero agrónomo Ernesto Lanusse quien después del 28 de junio expresó su opinión de disolver la comisión porque a su entender “La Revolución Argentina cumpliría con los objetivos de la Revolución Libertadora”, conceptos que rechazamos enérgicamente con el almirante Mario Robbio (1993, p. 25)

De allí en más, Molinari y otros asumieron que el rumbo seguido los hombres de la “Revolución Argentina” se alejaba cada vez más del pensamiento adjudicado a Aramburu, quien ya para los inicios de la década del sesenta procuraba enarbolar un discurso republicano, posición que buscó, como ya se dijo, institucionalizar con su partido UDELPA. Desde sus inicios, la Comisión fue sobre todo un bastión del Alte. Isaac Francisco Rojas y sus seguidores más próximos, por lo que las ideas predominantes tuvieron esa marca, siendo notable el modo en que se abstuvieron de celebrar, resignificar y valorar en mayores bríos a la figura de Aramburu, tanto antes como después de su secuestro y posterior asesinato en mayo de 1970. Vale señalar que, a lo largo de su vida, además de participar en numerosos acontecimientos y procesos políticos y militares, cumpliendo altos cargos en distintas instancias, Rojas participó activamente de varias asociaciones académicas y culturales y en la creación de comisiones promotoras de las causas de su interés.<sup>7</sup> Entre ellas, y a los efectos de este

7 Cf. Consejo Internacional de Archivos/ISAD (G) Norma Internacional General de Descripción Archivística. Código de referencia AR-MD-ARA- DEHN-IFR. Título Isaac Francisco Rojas, fechas 1892-1993 (1950-1992). Rojas también fue miembro de número de la Academia Nacional de Ciencias Morales y Políticas, y del Instituto Bonaerense de Numismática y Antigüedades. Participa como socio del Jockey Club (desde 1961); del Rotary Club (socio honorario desde 1958); del Centro de Criadores Aberdeen Angus; del Centro Naval; Círculo Militar del Ejér-

trabajo, sobresale su presidencia de la CARL, y su participación ya en la década del setenta, de la “Concentración cívica en pro de la República” y de “Acción patriótica”.

Además, en las fuentes se evidencian marcas del importante influjo que tuvieron en el contorno de la CARL y desde por lo menos inicios de la década de 1970, no sólo el militar e intelectual Carlos A. Sánchez Sañudo (1914-2005) (Morresi, 2010, Haidar, 2016 y Vicente 2015),<sup>8</sup> sino también el filósofo, escritor y educador liberal-conservador Dr. Jorge Luis García Venturini (1929-1983)<sup>9</sup> (Morresi, 2010, Vicente, 2015 y Echeverría y Vicente, 2019). Citado y esgrimido con cierta asiduidad para dotar a los explícitos eslabones discursivos de la CARL de una carnadura más abstracta, metafísica y filosófica, el segundo intelectual creía que durante el peronismo no había un solo capítulo de la vida argentina que no hubiera sido y estado corrompido, desvirtuado, desquiciado. En tal dirección, durante esos años había imperado la inmoralidad en todas sus manifes-

---

cito; Círculo de Armas; Asociación Amigos de la Fuerza Naval Antártica (1990); entre otras asociaciones. Crea, organiza y preside el Movimiento de Afirmación de la Soberanía Argentina en las Islas Picton, Lennox, Nueva y la Comisión de Defensa de los Intereses Argentinos en la Cuenca del Plata.

8 Por razones de espacio no se hace referencia a las ideas de este intelectual en vinculación con la CARL.

9 Sintetiza Vicente: “Jorge Luis García Venturini nació en la ciudad de Bahía Blanca en 1928, y se mudó a los quince años a la Capital Federal, donde cursó sus estudios secundarios y universitarios, estos últimos en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, casa en la que se doctoró en Filosofía. Fue docente de esa institución, tanto en esa dependencia como en la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales, de la Universidad del Salvador (USAL) y de la UCA. [...] Miembro fundador del Partido Demócrata Cristiano en 1955, cuando formó parte de la corriente juvenil ligada a las ideas de Jacques Maritain, su otra notoria actividad militante fue formar parte del Encuentro Nacional Republicano. Fue, además, asiduo colaborador de la revista católica *Criterio*, del periódico *La Prensa*, miembro de la Academia Nacional de Ciencias Morales y Políticas (desde 1975), y tuvo dos cargos públicos relevantes: director de Cultura de la provincia de Buenos Aires y director de EUDEBA durante la última experiencia dictatorial, a los que accedió desde su rol de miembro del “Grupo Azcuénaga” [...] Durante el “Proceso”, precisamente, ocupó un destacado rol como intelectual televisivo, con visitas regulares al programa *Hora Clave*, conducido por Bernardo Neustadt y otro intelectual liberal-conservador, Mariano Grondona. No llegó a ver el final de tal régimen, pero sí sus declinantes últimos días: falleció el 23 de setiembre de 1983” (Vicente, 2015, pp. 59-60).

taciones: la libertad abolida, la religión ofendida, la cultura perseguida, la economía destruida, la gente empobrecida. Por eso la “Revolución Libertadora” no había venido a gobernar sino a liberar y, de acuerdo al pensamiento de García Venturini, a pesar del poco tiempo que había estado en el poder, había conformado uno de los períodos más limpios y fecundos de la historia argentina, siendo un gran punto de partida de la recuperación argentina. La crítica se exponía cuando el intelectual elucidaba que si bien entre 1955 y 1958 se habían dado los primeros pasos para esa tarea, después había sobrevenido “un pacto de deshonor y todo comenzó a mezclarse enturbiarse, a de jerarquizarse”, que si bien había habido una cierta recuperación económica en muchos aspectos y el país había progresado, “el negocio político con la tiranía abatida esterilizó todos los esfuerzos para la recuperación integral”, retornando al punto de partida. En 1975 el mismo filósofo consideraba que, aunque los hechos históricos pasaban, la “Revolución Libertadora” estaba más vigente que nunca como arquetipo moral, ejemplo, inspiración y consigna:

Hace hoy 20 años aconteció algo fundamental en la historia argentina. Un grupo de hombres -civiles militares- salieron a la lucha abierta para derrocar a la tiranía. No eran muchas las probabilidades de triunfo, pero sí era absoluta la convicción de que la dignidad personal y la moral de todos exigía ese gesto. Un país subterráneo y silenciado -las últimas reservas de la República- se puso en movimiento y tras cruenta lucha rescató el decoro argentino. [...] La historia suele ser una sucesión de ingratitudes. Hasta los más directamente beneficiados -muchos de aquellos que fueron sacados de la cárcel o salvados apenas de la muerte- olvidaron o traicionaron la gesta libertaria. Pero en muchas conciencias aquel noble gesto, aquel indomable valor, se instalaron para siempre [sic] [...] la Revolución Libertadora continúa fecundando la tierra y ennoblecido la historia (*La Prensa*, Buenos Aires, 16 de septiembre de 1975)

### **El 10º Aniversario de 1965, la memoria como precepto...**

El décimo aniversario de la “Revolución Libertadora”, celebrado mediante un ciclo de conferencias en el Luna Park de Buenos Aires en septiembre de 1965, culminó con la intervención consular del Alto. Isaac Francisco Rojas. En su extensa alocución expuso que hablaba para *advertir* y para

que se *entendiera* que el país no resistiría una sola equivocación más, ni una sola falsificación más:

de ahí, que la importante conmemoración de hoy sea la ocasión más propicia para recordar, no sólo los episodios bélicos que precedieron a la victoria, sino las causas que engendraron la rebelión. Pero antes, séame han permitido rendir un especial homenaje a la memoria de todas las víctimas que cayeron durante el tiempo que duró la segunda tiranía y a los inolvidables camaradas civiles, aviadores militares y marinos inmolados en las jornadas de septiembre de 1955. Elevo al mismo tiempo mis votos al Altísimo y os invito a dedicar nuestro pensamiento a la República, madre común de todos los argentinos, gravemente ofendida por dos atroces despotismos: aherrojada dos veces por hombres de la misma tierra. El gobierno abatido hace diez años, implantó un sistema autoritario y sometió a los habitantes del país -a todos- a un régimen opresivo en abierta contradicción con lo proclamado por la resonante oratoria y la profusa literatura de su propaganda (1965, pp. 5-6)

Durante esta conmemoración, el pensamiento rector de la CARL sostenía que no eran factible “ni el olvido ni el perdón”. El Alte. Isaac Rojas afirmaba que se trataba de una contradicción intrínseca, dado que el olvido no dependía de la voluntad sino de la memoria y que, por más esfuerzos que se hicieran, no sería posible conseguir borrar aquello que había quedado grabado tan hondo “en el cerebro y en el alma” (Rojas, 1965, p. 24). Consideraba, además, que ningún poder podría lograr que los miembros de la Comisión pudieran olvidar “que ese hombre hoy errante fue obedecido y reverenciado hasta la demencia cuando era el opresor de nuestra ciudadanía, el divisor implacable de la familia argentina, el autor de planes destructores que no tenían límites en la intensidad ni en el tiempo” (Rojas, 1965, pp. 24-25). Se indicaba que, tampoco éstos podrían olvidar la “tremenda conmoción” de 1955, todo lo que había hecho posible “el derrocamiento de la tiranía”, ni a todos los muertos dejados a lo largo de esos años. En una palabra, se planteaba una rotunda negación ante cualquier decreto o reglamento de olvido:

[*al olvido*] Dios lo envía cuando el tiempo transcurre o cuando quiere que se cesen las angustias morales de los hombres. El perdón es otra cosa.

Es un acto voluntario subordinado a la razón. Estamos preparados para perdonar a nuestros enemigos a nuestros ofensores personales, [...] pero nadie tiene potestad para perdonar lo que ha afectado a otros y mucho menos lo que herido en sus entrañas a toda la nación. No puede haber perdón con un sentido de rehabilitación absolutoria, ni para el tirano que obró con voluntad clara de dañar, ni para el partido que lo sostuvo, ni para planes que importen la restitución de título cívicos que la conciencia nacional ha descalificado (1965, p. 25)

La conmemoración del décimo aniversario se orientaba fundamentalmente a subrayar la imposibilidad de ningún tipo de olvido respecto de lo que había constituido el peronismo, enfatizando la necesidad de que en la Argentina se sancionaran los crímenes perpetrados contra la Nación. Todo, para que no se formaran nuevos criminales ni se consagrara la impunidad como sistema, ante la necesidad de preservar a los jóvenes contra el contagio de la perversión, la infamia, el envilecimiento, el despojo (Rojas, 1965, p. 25). En septiembre de 1965 Rojas advertía que Perón había ido “recobrando ánimo” y que, aunque no era capaz de afrontar un regreso a todas luces peligroso, alentaba el desorden interno para que un cambio brusco pudiera habilitar una restauración “favorecido por los que se atribuyen una sagacidad no probada, por los que creen posible arrebatar a los demagogos los votos que nunca lograron para sus partidos de lance, por algunos que habiendo sido revolucionarios en 1955 encuentran hoy más fructífero buscar las ilusorias condescendencias del déspota que contribuyeron a voltear por detestable” (1965, p. 27).



**Imagen 2.** Título: El Almte. Isaac Francisco Rojas hace uso de la palabra en el acto convocado por la CARL en el estadio Luna Park, Buenos Aires, 16 de septiembre de 1965.

En esa dirección, el discurso central postuló la existencia “una abigarrada confabulación de apetitos” que, de prosperar, los primeros sorprendidos serían sus promotores, pero la grande y tal vez incurable víctima sería la República. De cara al futuro, el diagnóstico indicaba que la pacificación de la Argentina no sería posible dando aliento a los rencores de guerra civil, sino que, al contrario, surgiría exclusivamente de la confrontación entre los partidos políticos democráticos que llevaran “al poder hombres aptos para el juego limpio de la democracia, no a ególatras ensimismados ni a profesionales del lucro gubernativo, incapaces de detenerse en la pendiente totalitaria”. Sin embargo, la contracara de la vista al porvenir se mostraba sombría, puesto que Rojas reconocía que durante la coyuntura la paz interna se encontraba amenazada, sumando un peligro superlativo:

[...] hay algo más. El asilado de Madrid ha confesado recientemente ser admirador del comunismo y de los jerarcas de Rusia, China Continental [...] *Cada día se hace más difícil, por lo tanto, distinguir entre peronismo y comunismo.* La ambición personal podrá resistirse, en los comienzos, a una plena subordinación, sin que esto impida que todas las circunstancias estén dadas para que el dominio del poder por los hombres de la dictadura, sea antes o después de la desaparición del debilitado septuagenario, se convierta sin disimulo en un régimen típicamente castrista, a las órdenes

de Pekín o de Moscú. El comunismo opera con maestría esta clase de fatales evoluciones (1965, pp. 27-28)<sup>10</sup>

La autorrepresentación de “los herederos de la Revolución Libertadora” se erigía en carácter de aquellos “innumerables argentinos” que no estarían dispuestos a someterse, a los ciudadanos que querían a su patria, a su bandera, a sus instituciones, a su libertad, a sus tradiciones; y que sabían que ninguna suerte podía ser más trágica que la de perderlas. Como “republicano”, Rojas se refirió a esa ciudadanía como respetuosa de distintas creencias, inclusive de aquellos que “adoran ídolos y creen en mitos”, pero a condición de que no pretendieran “utilizar esos fantasmas a modo de caballos troyanos para conquistar a traición el dominio del Estado” (1965, p. 28). Argumentaba, asimismo, que esa ciudadanía, representada en esa asamblea convocada por la CARL, integrada por millones a través de todo el país y perteneciente a filiaciones distintas, estaba unida por una “sustancial pasión por la dignidad humana, un pasado próximo de riesgos y combates y una convicción inquebrantable de que el futuro pertenece a quienes, continuando su rumbo, sean capaces de salvarlo con cualquier sacrificio”. La proclama final exponía: “Somos hombres de la Revolución Libertadora, que fue un acto de fe republicana y un acto de amor nacional. Como los atributos morales no se cotizan en el mercado de las habilidades políticas, no aceptamos que ni la fe ni el amor puedan ser mirados como valores negociables”. Y concluía exponiendo:

Hombres y mujeres de la República, gente joven de mi país: la historia de los hombres no es sino una larga lucha por su libertad y su dignidad. Periódicamente esta lucha se hace violenta y amarga hasta la muerte. Así sucedió en una madrugada de hace diez años cuando salimos a pelear hasta el fin. Porque con los despótismos no se tranza: hay que vencer o morir. Por eso debe quedar bien claro que estamos dispuestos, con el mismo espíritu de aquel septiembre inolvidable, a reemprender la lucha si una vieja o nueva tiranía intentara avasallar otra vez la dignidad argentina. Que no se equivoquen los de floja memoria, que no se equivoquen los de juicio ondulante, que no se equivoquen las minorías reaccionarias ni los demagogos de turno ni los ideólogos emboscados ni los salvadores pre-

---

10 Las cursivas me pertenecen.

destinados. La Revolución Libertadora sucedió una vez, pero eso sucedió para siempre (1965, p. 28)

## **El 20º Aniversario de 1975, la memoria para la acentuación del decadentismo del país...**

La CARL organizó para septiembre de 1975 la “Semana de la Revolución Libertadora”, a los efectos de “llegar al pueblo de la República” con el testimonio de oradores “selectos” que “tuvieron la oportunidad de proclamar la verdad sobre aquel heroico movimiento y la necesidad de que se vuelva a la aplicación de sus puros principios”.<sup>11</sup> Sólo de esta manera, la Patria en manos del tercer peronismo ya bajo la crisis isabelina, resurgiría de los “escombros a los que fue llevada por segunda vez, por el régimen que aún nos desgobierna como genuino representante de la “kakistocracia” argentina” (CARL, 1975: 5). Para esta ocasión conmemorativa, la Junta

---

11 Presidente Honorario: Doctor Alejandro Dussaut; Presidente: General de División (RE) Federico G. Toranzo Montero; Secretario: Dr. Alfredo Barás Traverso; Vicepresidente 1º: Contraalmirante (RE) Jorge J. Palma; Vicepresidente 2º: Brigadier Mayor (RE) Medardo Gallardo Valdez; Vicepresidente 3º: Dr. Alberto Mercier, y Vicepresidente 4º: General de Brigada (RE) Carlos Ayala; Relator: Dr. Luis J. Zaballa; Tesorero: General de Brigada (RE) Contador Francisco J. Paso Viola; Prosecretario: Capitán de Fragata (RE) Atilio A. Barbadori; Secretario de Actas: Comodoro (R) Adolfo A. Aymonino; Protesorero: Coronel (RE) Ignacio G. Grabielli; Vocales: Doctores Víctor A. Alderete, Marcelo A. Aranda, Capitán de Navío (RE) Jorge Bassi, Doctor Alberto Benegas Lynch, General de Brigada (RE) Emilio A. Bonnecarrere, Señor Juan Carlos Calderón, Escribano Héctor E. Carabba, Señor Norberto Carca, Doctor Hamilton L. Cassinelli, Comodoro (RE) Manuel Coll Areco, Señor Héctor Chenourdie, Doctor Emilio Ferré, Señores Eduardo Figueroa e Ignacio L. Freyre, Doctores Alejandro J. de Gainza, Eduardo Augusto García, Coronel (RE) Enzo R. Garutti, Doctor Víctor A. Guerrero Leconte, Brigadier (RE) Jorge H. Landaburu, Doctores Manuel Lemos García, Juan Manuel Ramón de Lezica, Señor Basilio López Maseda, Doctores José Enrique Lozano, Carlos Macchi, Escribano Horacio Marcó, Capitán de Navío (RE) Mario Martínez Arroyo, Doctor Raúl G. Migone, Capitán de Fragata (RE) Luis Prado, General de Brigada (RE) Pedro A. Pujol Ricci, Capitán de Navío (RE) Antonio H. Rivolta, Coronel (RE) Enrique F. Rottier, Capitán de Navío (RE) Fulgencio M. Ruiz, Doctor Juan Manuel Saavedra, Contraalmirante (RE) Carlos A. Sánchez Sañudo, Brigadier Mayor (RE) Anselmo D. Simois, Coronel (RE) Francisco J. Tirado, Doctor Juan O. de Tomás, Capitán de Fragata (RE) Andrés L. Tropea, Doctor Carlos Tubio Torrecilla, Capitán de Fragata (RE) Héctor Varela, Doctor Eduardo F. M. Ventura Flores Pirán, Teniente Coronel (RE) Walter Viader.

Directiva de la Comisión estaba integrada por el Gral. de Div. (RE) Federico G. Toranzo Montero como presidente, el Dr. Alejandro Dussaut como presidente honorario y el Contralmte. (RE) Jorge Julio Palma como vicepresidente 1º. Se llevaron a cabo diferentes actos como el “Panel de la Libertad”, la “Misa por los caídos en la Revolución Libertadora”, el “Homenaje en La Recoleta”, el “Acto Popular de la Libertad” y la “Cena de la Libertad”.

El “Panel de la Libertad” se desarrolló en el Salón San Martín del City Hotel de Buenos Aires el 11 de septiembre y fue presidido por el vicepresidente segundo de la Comisión, el Brig. Gral. (RE) Medardo García Valdez. Estuvo integrado por la señora Lilianne Bachem de Aragón de Ruiz Moreno, y los señores escribano Horacio Marcó y doctores Eduardo Augusto García, Alberto Rodríguez Varela y Luis Joaquín Zaballa. La “Misa por los caídos en la Revolución Libertadora” se celebró el 16 de septiembre en la Iglesia de Nuestra Señora del Pilar y en el “Homenaje en La Recoleta” el presbítero R. P. Carlos Cucchetti procedió a bendecir tras descubrir, las placas recordatorias en homenaje al Tte. Gral. Eduardo Lonardi, “Jefe de la Revolución Libertadora”; al Tte. Gral. Pedro Eugenio Aramburu, “Presidente y Mártir Republicano”; al Tte. Gral. Arturo Ossorio Arana, al Contralmte. Mario A. Robbio Pacheco y al Dr. Carlos Adrogué, “La Patria Agradecida”. En la ocasión hicieron uso de la palabra el Cnel. (RE) Juan Montiel Forzano y el Gral. Brig. (RE) Carlos Ayala.

Seguidamente, el “Acto Popular de la Libertad” realizado en el Luna Park de la ciudad de Buenos Aires contó con las alocuciones del Dr. Alfredo Barés Traverso, la Srta. Adela Grondona, el Prof. Américo Ghioldi, los Dres. Manuel V. Ordóñez y Ernesto Sammartino, y el Alte. Isaac Francisco Rojas. El primero de los nombrados expresó:

En nombre de la Comisión de Afirmación de la Revolución Libertadora, tengo el honor de declarar abierto este “Acto Popular de la Libertad”, al cumplirse el 20º Aniversario de aquel histórico acontecimiento. Esta Comisión ha tenido y tiene como principal objetivo la reafirmación de los principios y postulados de la gesta de 1955 de la que cada uno de ustedes es un símbolo y un desafío al futuro, dispuestos a luchar inquebrantablemente por los ideales de Mayo, de Caseros y de Septiembre. La presencia física de los que integran esta multitudinaria Asamblea no es más que *la representación vívida de un país que puesto de pie dice basta a tanta corrupción,*

*a tanta inmoralidad, a tanta injusticia y a la destrucción de las instituciones de la república. [...] Este no es un acto más, es un compromiso de todos y cada uno de nosotros para que asumamos la responsabilidad que la hora exige, ante Dios, ante la Patria y ante la Historia. [...] Señores, yo invito a esta Asamblea a ponerse de pie para aplaudir calurosamente a la Revolución Libertadora, a los que abrazaron su causa, a quienes mantienen viva la llama de sus ideales, y a esta Tribuna de la Patria, que es la Tribuna de la Libertad (CARL, 1975, pp. 71-73)<sup>12</sup>*

La “Cena de la Libertad”, celebrada en el Salón Comedor de 1a Sociedad Rural en Palermo fue el escenario donde pronunciaron discursos el Sr. Alberto Mercier; la Señora María Elena Ossorio Arana, al hacer entrega de un pergamino firmado por todos los presentes al Alte. Isaac Francisco Rojas; y el Gral. Federico Guillermo Toranzo Montero, al efectuar la entrega de una medalla al mismo homenajeado. Cerró Rojas agradeciendo el tributo, recordando las horas revolucionarias de esa “historia pura, incontrovertible” (CARL, 1975: 130) y exaltando los valores morales que a su parecer permanecían intactos en gran parte del pueblo argentino, invitando a los presentes a levantarse y a brindar “por esos principios que nos unen, que son los de Mayo, los de Caseros, los de la Organización Nacional, aquellos que ni necesitan ser mencionados por nosotros porque los conocemos muy bien; los tenemos en el fondo de nuestros corazones y los tenemos en el centro de nuestra conciencia. ¡Viva la Patria señores!” (CARL, 1975, p. 130).

Los veinte años de la “Revolución” se tramitaban en “una de las horas más inciertas de nuestra historia”, por lo que el programa tenía “el sentido de un acto de fe y de un compromiso de conducta. Reiterado acto de inquebrantable confianza en los altos ideales que la inspiraron, esencia pura del alma argentina, y compromiso en conciencia de actuar para preservarlos, como un imperativo de la dignidad nacional” (CARL, 1975, p. 7). Para legitimar los rituales llevados a cabo se exponía que para 1975 los principios de “la gesta Libertadora”, orientados a preservar la base histórica y la moral del país, seguían más que vigentes. El homenaje implicaba un llamado para volver a luchar en pos del restablecimiento de la vigencia de la libertad, esa a la que había estado la Nación consagrada desde los días de Mayo y sin la cual “no hay paz, ni orden, ni justicia, ni progreso posibles”.

---

12 Las cursivas me pertenecen.

Al igual que en 1955, se instaba a luchar para devolver la dignidad cívica destruida por la demagogia, la masificación y el sometimiento irracional a jefaturas providenciales; para restituir en el estado y en la comunidad “las normas de decoro y de moral legadas para siempre por los fundadores”; y para rehabilitar las instituciones republicanas “en su verdadera función de instrumentos sustantivos de la vida social regulada por el derecho, haciendo que dejasen de ser el disfraz y amparo de la arbitrariedad y la corrupción” (CARL, 1975, p. 7). La Junta Directiva de la Comisión exponía:

En las horas de amargura que vivimos, *en medio de la decadencia de una nación que fue orgullosa y señera*, cuando tan escandalosamente se ha perdido el rumbo y se han abandonado todos los, principios; cuando cunden por doquier la violencia criminal y la cobardía; cuando otra vez la tergiversación de las instituciones, sin contenido moral, suscita el culto de los fariseos; cuando son tantos y tan notorios los que han renegado, por cálculos inconfesables, de las actitudes que asumieron con honor hace veinte años; la COMISIÓN de AFIRMACIÓN de la REVOLUCIÓN LIBERTADORA reitera su fe sin desmayos en los ideales que le dieron aliento y significado, y convoca para sostenerlos a los ciudadanos limpios de corazón. A los que creen, por encima de todas las contrariedades, que, sin libertad, sin justicia, sin moral, sin dignidad cívica y sin instituciones auténticas no puede existir la República Argentina (CARL, 1975, p. 78)<sup>13</sup>

No es posible dar cuenta en este trabajo de todos, ni de parte de los discursos enarbolados por quienes fueron convocados por la Comisión para memorar los veinte años de la “Revolución”, como tampoco ofrecer ahora una caracterización de esos actores. Podría sintetizarse sosteniendo que el aniversario de 1975 fue celebrado acusando el proceso de “desintegración social, disociación nacional y degradación moral” en el que, de acuerdo a esa percepción antiperonista, se hundía cada vez más el país, situación que refrendaba la emergencia y la justificación de la memoria de la “Revolución Libertadora”, “tanto sobre las amnesias -auténticas y simuladas- como las deliberadamente felonías y deslealtades” (CARL, 1975, p. 9). La *imagen decadentista* del presente promovía la difusión pública de una idea de una pronunciada crisis en la organización y funcionamiento de la sociedad argentina y de sus instituciones “progresivamente trastrocadas

---

13 Las mayúsculas corresponden al original y las cursivas me pertenecen.

como consecuencia de un falso concepto de la democracia, que no es el de nuestra Constitución" (CARL, 1975, p. 10).

Se observa el esfuerzo puesto en marcha por afirmar que la "Revolución Libertadora" fue una Revolución y no un golpe militar, dado que no sólo había atendido a la solución del problema de la antinomia entre peronismo-antiperonismo, sino también al "rescate de principios jurídicos, económicos y éticos" (CARL, 1975, p. 12); ofreciendo soluciones no sólo al problema político sino al institucional, "al retornar a la organización de la sociedad desde abajo, desde el ciudadano y a través de sus derechos personales, que crea el ámbito de seguridad jurídica y confianza económica, -hoy inexistente- indispensable para la moderna sociedad industrial y tecnológica" (CARL, 1975, p. 13). Asimismo, la Comisión se lamentaba que tras "eliminar la dictadura" hubieran aflorado las diferencias que separaban entre sí a los circunstanciales aliados. La crítica directa a la UCRI y a la figura de Arturo Frondizi se formulaba en estos términos:

muchos de los que combatieron al dictador demostraron mayor afinidad ideológica con él que con sus antiguos aliados. Lo ocurrido en los últimos años, y actualmente, confirma nuestra afirmación. La ilusión de obtener los votos que creían vacantes, condujo primero a un pacto sin precedentes éticos en el país y luego a otros ingenuos intentos de conquista del paquete electoral. Este permanente objetivo era incompatible con el recuerdo leal a la Revolución Libertadora, que no redituaba, precisamente, los dividendos electorales buscados; por ello, comenzó una campaña de olvido, que luego se transformó en des prestigio. Por la misma razón un gran silencio, un amplio manto de olvido cubrió los males que dieron origen a aquel pronunciamiento cívico-militar (CARL, 1975, p. 13)

En aras de una lectura del presente, en 1975 la CARL ubicaba a la juventud como sujeto histórico que, ignorando lo que había ocurrido antes de 1955, se había integrado en ese "proceso sin precedentes" que había posibilitado el retorno de Perón, cuando la "amnesia superó todas las previsiones", y las derivas hacia la inseguridad y la desconfianza, la disminución de la actividad económica, la reducción de las fuentes de trabajo que se pretende compensar con la emisión monetaria institucionalizando la inflación y el control de precios; todo culminante en "en la disociación nacional y la degradación moral y cívica" (CARL, 1975, p. 14):

Asistimos asombrados a un proceso de desintegración tendiente a satisfacer las pasiones -e incluso resentimientos- de los más y a enriquecer y dar poder a los menos. Estos pocos se las han ingeniado para estafar a las mayorías, haciéndoles creer, mediante sofismas, que son robadas, pero en su propio beneficio. Esta es la institucionalización que padecemos, la de los funcionarios en el gobierno, mientras se desinstitucionaliza la sociedad y sobreviene el caos, en que estamos inmersos (CARL, 1975, p. 15)

Finalmente, la conmemoración de 1975, propugnó “volver a las fuentes” después de la crisis antes aludida. La solución comenzaría con el recuerdo de los verdaderos institucionalizadores, captando las fuentes de su grandeza:

Son, no debemos olvidarlo, principios -que configuran el sistema de la libertad- permanentes e imprescriptibles, que no fueron inventados sino desentrañados de la naturaleza en ese gran laboratorio humano que es la historia de Occidente. Fue sin duda un momento de excepción con hombres de excepción, debido a la calidad del trabajo realizado, al calibre de las personas que lo ejecutaron, a la nobleza de las ideas que impulsaron su acción, y a la permanencia de las “estructuras” que diseñaron e instituyeron. Podemos decir, con verdad, que ellos reencendieron [sic] la antorcha de la libertad luego de Caseros, como otros los imitaron en 1955; la que aún existe, para aquellos que quieran mantenerla encendida (CARL, 1975, pp. 15-16).

Para los hombres que se daban a sí mismos la misión de resguardar una memoria de la Revolución Libertadora en el dramático tiempo final del tercer peronismo, prácticamente meses antes del golpe de estado que daría paso a la última dictadura cívico-militar en la Argentina, se vivía “una de las horas más inciertas de nuestra historia”, hora de amargura vivida en la plenitud de la decadencia máxima de una nación que en otros tiempos fuera orgullosa y señera. El decadentismo se componía asimismo con la idea de el extravío del rumbo histórico y el abandono de todos los principios: “cuando cunden por doquier la violencia criminal y la cobardía; cuando otra vez la tergiversación de las instituciones, sin contenido moral, suscita el culto de los fariseos; cuando son tantos y tan notorios los

que han renegado, por cálculos inconfesables, de las actitudes que asumieron con honor hace veinte años” (*La República*, Año II, N° 11, 1975, p. 18).

La voz oficial de la CARL profería mediante el homenaje un “un acto de fe”, un “compromiso de conducta” a fines de actualizar los ideales de 1955, ante la necesidad de activar permanentemente una conciencia de preservación, en pos del imperativo de la dignidad nacional:

Ninguna fuerza, ningún error, ninguna de las penosas vicisitudes que el país ha conocido en los últimos tiempos ha valido para confundir sobre los móviles de la gesta de 1955, más evidentes hoy que nunca, cuyo propósito principal y casi único fue la reconciliación de la República con los principios que son su base histórica y moral inexcusable (*La República*, Año II, N° 11, 1975, p. 18)

Se erigía como valor esencial la libertad, sin el cual, se afirmaba, no era factible la paz, ni el orden, ni la justicia, ni el progreso, ni la dignidad de una nación. A veinte años de la “Revolución Libertadora” se implicaban trabajos prácticos y discursivos para difundir una imagen positiva del proceso desperonizador en el sentido del restablecimiento en el Estado y en la comunidad las normas de decoro y de moral; la restauración de las instituciones republicanas en su ideal función de instrumentos sustantivos de la vida social regulada por el derecho; y la clausura de la arbitriedad y la corrupción: “un esfuerzo supremo para volver a las fuentes prístinas de la nacionalidad” (*La República*, Año II, N° 11, 1975, p. 18). Fue precisamente en ese contexto enunciativo de 1975 que la CARL volviera a lanzar con fuerzas el lema que rezaba “la Revolución Libertadora se hizo una vez y para siempre”, ante la necesidad de presentarla como mito refundante de un proceso capaz de asegurar la impugnación de una anomalía histórica: “porque está y permanecerá siempre inscripta como un hito de luz en los anales de la República, como un faro para iluminar su camino, como una advertencia y como un limpio modelo para el patriotismo” (*La República*, Año II, N° 11, 1975, p. 18).



**Imagen 3.** Título: Folletines y libros publicados por la CARL en tres conmemoraciones de la “Revolución Libertadora”, 1965, 1975 y 1985.

### El 30º aniversario de 1985, la memoria para ajusticiar y dar testimonio...

Las fuentes disponibles posibilitan acceder al modo en que la CARL se posicionó durante la dictadura abierta en 1976, en huellas que delimitan un apoyo no carente de resguardos frente a cada presente, especialmente puestos en evidencia con el transcurrir de los años. Este antiperonismo aprobó y celebró lo que denominó “el segundo derrocamiento del régimen” que, conjuntamente con “sus responsables”, habían sumido al país dos veces en la inmoralidad, el caos, abogando por su “caída definitiva”. Confiaban, además, en que las Fuerzas Armadas pudieran destruir el sistema “aberrante”, desarraigando mitos, combatiendo “hasta la eliminación a la subversión” y reimplantando los principios constitucionales (*La Prensa*, Buenos Aires, 26 de marzo de 1976).

Un año más tarde, en un compás de espera, se expresaría haciendo público un conjunto de demandas que de acuerdo a su percepción y según puede inferirse, estaban siendo demoradas en la urgencia de la historia. Una vez más, los miembros de la CARL insistían en la necesidad de que sancionara, que se hiciera verdadera “JUSTICIA”,<sup>14</sup> al “régimen peronista”, en tanto responsable de todos los males vividos en el país y de la inmoralidad que agobiaba a la sociedad; que se intensificara la lucha contra la guerrilla, que a su entender aún se encontraba subsistente en “dirigentes, ideólogos, marxistas y peronistas”. Propugnaban igualmente que el “Proceso de Reorganización Nacional” pusiera en plena vigencia la

14 Las mayúsculas corresponden al original.

libre empresa, estimulando la iniciativa privada, eliminando toda política estatizante y dirigista circunscribiendo al Estado a “su verdadera” función. El refuerzo discursivo de 1977 se completaba con el reclamo de que la Argentina, en sintonía con una supuesta posición histórica dentro de la civilización occidental y cristiana, abandonara toda participación con el “tercer mundo”, señalando la urgencia pedagógica de orientar la educación “del pueblo” hacia “puras y caras tradiciones”.

Dos años más tarde, la CARL vigorizó su accionar y abiertamente declaró que continuaba esperando que las Fuerzas Armadas cumplieran con el compromiso contraído con “su pueblo” (*La Prensa*, Buenos Aires, 24 de marzo de 1979). En esa coyuntura la Comisión reeditó el *Libro negro de la segunda tiranía*<sup>15</sup> y habilitó espacios públicos de memoria para vanagloria de los hombres del pasado y el presente de la “Revolución Libertadora”. En esas ocasiones se revitalizaban antiguos tópicos y se vertían expresiones que denotaban un malestar respecto de la política seguida por el gobierno militar vigente.

En septiembre del mencionado año se celebró una cena de camaradería en el Luna Park de Buenos Aires, evento cuya centralidad fue ocupada nuevamente por la figura del Almte. Isaac Rojas. También pronunciaron discursos el entonces joven estudiante y futuro Vicegobernador de la provincia de Córdoba e Intendente de la misma ciudad, Germán Kammerath Gordillo,<sup>16</sup> y el Dr. Juan Ramón de Lezica, miembro de la Junta Directiva de la CARL. La extensa alocución de Rojas<sup>17</sup> agradecía a las Fuerzas Armadas que el 24 de marzo de 1976 hubieran rescatado una vez más la dignidad nacional, y por “todo lo eficaz y reconstructivo que se va ejecutando en este difícil y grave estado de nuestro país” (1979, p. 18). Sin embargo, lamentaba que desde 1955 no se hubiera tratado con la

15 Decreto Ley Nº 14988/1956. Se trata de un dispositivo que condensó todos los elementos que llevaron a la impugnación del peronismo como expresión política legítima, recopilando y publicando los informes de las comisiones investigadoras, en tanto publicación oficial de la Comisión Nacional de Investigaciones (Spinelli, 2011 y Ferreyra, 2018). La primera edición “completa y definitiva”, por editorial Integración, constó de 263 páginas y se imprimió y difundió en 1958.

16 Polémica figura política de origen riojano que transitó identidades y participaciones primero en la UCeDÉ y, luego, en el menemismo.

17 Por razones de espacio, imposible de reseñar tal como lo ameritaría este trabajo.

“adecuada terapéutica que requería” la “gravísima dolencia moral y social que había atacado los órganos fundamentales y vitales que sostiene la existencia nacional y definen su identidad”. Según el orador, el peronismo se caracterizaba por sus sellos desintegradores, perversos y regresivos, sostenedores de un estatismo desmesurado, aplastante, intervencionista, que por lo tanto precisaba de un gobierno autoritario y arbitrario: “la Revolución Libertadora no pudo cumplir a fondo con la misión quirúrgica y desinfectante que requería la salud nacional. El tiempo que se tomó fue demasiado breve” (Rojas, 1979, p. 20).

La próxima estación para historizar los trabajos de la memoria antiperonista en manos de la CARL es la conmemoración de 1985, atendiendo a un nuevo contexto bajo el signo de la democracia radical. En tal ocasión, la publicación oficial dirigida por el Contraalmirante (RE) Pablo E. Arguindeguy,<sup>18</sup> se consagró a los hombres y a las mujeres que “en todo tiempo y lugar” habían depositado su fe y sus esperanzas en los “supremos beneficios de la Libertad”. Con la celebración del trigésimo aniversario de la “Revolución Libertadora” los integrantes de la Junta Directiva de la Comisión<sup>19</sup> advertían que se cumplía un ciclo generacional, en el sentido de que esos jóvenes de 1955 ya eran abuelos y que se creían con sobrados

---

18 Con la colaboración del Almirante (RE) Isaac F. Rojas y los Contraalmirantes (RE) Jorge J. A. Palma y Carlos A. Sánchez Sañudo.

19 Presidente Almirante (RE) Isaac Francisco Rojas, Presidente Honorario: General de División (RE) Federico Toranzo Montero; Vicepresidente 1º Contraalmirante (RE) Jorge Julio Palma; Vicepresidente 2º Brigadier Mayor (RE) Medardo Gallardo Valdez; Vicepresidente 3º Doctor Víctor Guerrero Leconte; Secretario: Capitán de Fragata (RE) Atilio Aníbal Barbadori; Tesorero Capitán de Fragata (RE) Argentino Maggiore; Prosecretario Señor Carlos Argentino Rojas; Protesorero Señor Carlos Alberto Rizzo; Relator Doctor Miguel Sussini; Vocales Titulares: Doctor Enrique Antonini, Comodoro (RE) Rodolfo Aymonino, Doctor Alfredo Bares Traverso, Capitán de Navío (RE) Jorge Bassi, Señor Héctor Ángel Benedetto, Capitán de Navío (RE) Norberto Berardo, Doctor Juan Ramón Lezica, Doctor Juan O. de Tomás, Capitán de Navío (RE) Hugo Dietrich, Señor Ceferino Frutos; Coronel (RE) Ariel M. Juárez Matorras, Escribano Fernando Martínez Pita, Doctor Alfonso Massi Elizalde, Señor Raúl Palma Gollán, Señor Marcos Paz, Doctor Carlos Prado, Señor Moisés Rey, Capitán de Corbeta (RE) Héctor Rigmonti, Coronel (RE) Alfonso R. Rodríguez, Capitán de Corbeta (RE) Martín L. Schwab, Coronel (RE) Gustavo Van Gelderen, Capitán de Navío (RE) Héctor M. Vergnaud, Doctor Luis Joaquín Zavalla. Comisión Revisora de Cuentas: Coronel (RE) Ignacio Gabrielli y Teniente Coronel (RE) Moisés Bravo.

motivos para narrar con la verdad de haber sido los protagonistas, la gesta de los sucesos revolucionarios:

Si bien perduran pasiones, intereses encontrados y personajes damnificados por el imperio de la democracia de septiembre de 1955, es justo refrescar lo ocurrido, mientras quedan testigos y protagonistas de aquellos hechos, que el pasaje del tiempo comienza a desdibujar en las mentes de quienes lo vivieran, muchas veces por la amnesia culpable, y otras por la revisión histórica de la verdad, hecho cuanto más frecuente en quienes por su edad, no la vivieron en su plenitud o simplemente. “vinieron luego” (CARL, 1985, p. 168)

Un nuevo aniversario activaba la memoria, los treinta años de “un acontecimiento de importancia fundamental en la vida de este siglo en el que participaron civiles y militares que comprometíéndolo todos [sic] se dieron cita para batir la tiranía que se había apoderado de la República Argentina” (CARL, 1985, p. 6.). Según Isaac F. Rojas, el amor a la libertad e ideales superiores habían guiado la acción en la “riesgosa empresa” de 1955, tras los propósitos de suprimir todos los vestigios de totalitarismo y alcanzar el restablecimiento del imperio de la moral, de la justicia, del derecho de la libertad y de la democracia.

A tres décadas de la “Revolución Libertadora” se efectuaba un examen crítico al considerar “la escasa vocación democrática de algunos partidos políticos y de ciertos sectores de la sociedad argentina” que habían propiciado golpes militares y alentado y obtenido “el retorno del dictador descalificado moralmente y que acentuaron esta profunda crisis moral que, nacida en la cuarta década del siglo, signó indeleblemente a la segunda tiranía”. Tal era el diagnóstico nuevamente presentado en 1985: los gobiernos posteriores a la “Revolución Libertadora” no habían hecho lo posible y lo correcto para completar la “obra revolucionaria”. Muy por el contrario, “el corporativismo” se había consolidado y el Estado se había convertido en la Argentina en “un ente marcadamente *dirigista e intervencionista* gracias a los incontables tentáculos con lo que una “super burocracia oficial” tenía “envueltas y aprisionadas más de la mitad de las actividades económicas de la nación apoyada por un sindicalismo politizado una de las más nefastas herencias que nos dejó la tiranía”, en palabras de Isaac Rojas.<sup>20</sup>

---

20 Las cursivas me pertenecen.

La CARL remarcó en 1985 la tantas veces formulada idea de que la “Revolución libertadora” no había constituido un mero hecho militar, sino una acción mancomunada del pueblo argentino, importante en número y representación, que había logrado conciencia, habiendo logrado conciencia al constatar el derrumbe de los “los valores tradicionales de la patria en manos de un César en lo que decida por sus bajos enloquecido por sus bajos instintos” (CARL, 1985, p. 168). Se remarcaba que “la Revolución” había sido inspirada y apoyada por todos los partidos políticos, “con excepción del adicto al tirano”, todos los intelectuales, todos los estudiantes, todos los periodistas y también por buena parte de los obreros y empleados de todo el país.

Por lo demás, en las memorias de la CARL, propuestas a los 30 años del ’55, nuevamente se historizó la “segunda tiranía” dando cuenta, por menorizadamente, y a partir de testimonios y de documentación militar, lo que habían sido los prolegómenos y sus acontecimientos: la gestación, el estallido, las operaciones militares, la glorificada victoria y, finalmente, “una muerte argentina”. En esta encrucijada se buscó especialmente memorar a los muertos de los combates, caídos en defensa de la Libertad “en la inmolación suprema que convierte el hecho humano e ineludible de dejar la vida en acto de entrega total” (CARL, 1985, p. 163). Se afirmaba que a 30 años de esas “muertes argentinas” era justo y necesario evocar aquellos nombres entre los “Héroes de la Patria Amada” como dice la “Marcha de la Libertad”.<sup>21</sup> La conmemoración se hacía efectiva, entonces, también el nombre de los muertos y en nombre de la Libertad, exhibiendo la nómina de los civiles caídos, del personal del Ejército, de la Armada, y de la Aeronáutica.

La visibilización del panteón de los caídos en la “Revolución Libertadora” implicó en 1985 la presentación de una mirada más amplia respecto de la historia argentina. Además de considerar que esas “muertes argentinas” no habían sido estériles, dado que “nunca es estéril una vida ofrecida para el derrocamiento de una tiranía, aunque esta vuelva a resurgir, pasado un tiempo, por la estupidez repetida de algunos hombres” (CARL, 1985, p. 165), se colocaba a esos muertos al lado de otros que

21 Compuesta por Manuel Gómez Carrillo (h) y Manuel Rodríguez Ocampo (h), cuya grabación original fue registrada en una versión cantada *a capella* en los sótanos de la Basílica Nuestra Señora del Socorro por un coro de civiles revolucionarios en septiembre de 1955.

habían ofrendado sus vidas en distintos tiempos para defender a la patria, tanto en la lucha contra la subversión, en la recuperación de las Malvinas, en la Campaña del Desierto, y en distintas gestas del siglo XIX:

Ellos, los que se encuentran sin lugar a dudas “de guardia allá en la gloria peregrina”, sirven de faros de luz, ante los cuales rendimos tributo, como lo hacemos ante los caídos por la metralleta y la bomba subversiva, en el convencimiento que tienen por compañeros a los muertos ilustres de la guerra de la Independencia, de la lucha contra el Imperio, de los combates contra las potencias que intentaron doblegarnos, de los héroes de la guerra del Paraguay, de la Campaña del Desierto, de la cruzada sobre Malvinas (CARL, 1985, pp. 165-166)

El propósito pedagógico de la conmemoración de septiembre de 1985 se evidencia claramente al observar el especial esfuerzo puesto en publicar una sistematización<sup>22</sup> del conjunto amplio de aquellos aspectos negativos adjudicados al peronismo en aras de su demonización. Se trató de una operación destinada a ilustrar a jóvenes civiles y de las Fuerzas Armadas que no habían vivido la experiencia de “la década de la infamia” justicialista, cuyos hechos habían sido ocultados y deformados por un conjunto de ideólogos interesados en el olvido y en la desfiguración lo que los miembros de la CARL consideraban “formas elementales de lavado de cerebro” al que el totalitarismo trataría siempre de someter a los hombres libres (CARL, 1985, p. 253).



**Imagen 4.** Título: Medalla conmemorativa, acuñada por la CARL para el 25º Aniversario de la “Revolución Libertadora”, celebrado en 1980.

22 Se infiere que proviene de una primera publicación del año 1973.

De allí en más, se enumeraba un conjunto de ciento cincuenta y siete puntos representativos del ejercicio totalitario y corrupto-corruptor por parte de Perón, en lo respectivo a “lo moral”, que incluía la patria, la familia, la religión, la verdad y la honestidad; “lo político institucional”, que contenía la ley, el Ejército, la libertad de prensa, la enseñanza y la libertad individual; “lo social”, que encerraba a las fuentes de trabajo, la vivienda, los servicios públicos; “lo económico”, que daba cuenta de la inflación, el dirigismo, la deuda y las reservas; y “lo internacional”, que examinaba la posición argentina y los “agravios internacionales”. Finalmente, se criticaban las bases ideológicas de Perón y su doblez en cuanto a la supuesta actitud o política pacifista (CARL, 1985, pp. 253 y ss.). Es imposible señalar aquí el conjunto señalado de aspectos propuestos por esta memoria antiperonista para componer y fijar la imagen que convenía a su representación del pasado. De todas maneras, valdría detenerse en estos aspectos para poder comprender cuántos de estos tópicos han trascendido en la cultura política del liberalismo en la Argentina, habilitando discursos, detractando otros y, con ello, formando innegablemente parte de la crisis política y social que entraña al presente.

### **Algunas palabras finales**

El primer epígrafe que se proponía como apertura de este texto, señalaba que cada grupo de confabulados o de “adictos” vivía o vive en su ciudad, con sus “sueños” y sus “metáforas herméticas”. Seguidamente, con Scavino (2012) se expresaba que, a pesar de ello, cuando hablan, todos se refieren a una sola y misma ciudad ausente, ideal, tal vez destinada a no ser de todo, a no suceder completamente. En el caso de este trabajo, los adictos y confabulados fueron o son los miembros de la Comisión de Afirmación de la Revolución Liberadora, aquella que inició sus labores institucionales en 1964 y que, con distinta intensidad y presencia, pervive real o idealmente hasta la actualidad, integradas por hombres que soñaban y sueñan con vivir en una ciudad imposible, un país imposible: *en el que no existe el peronismo*.

Se trató de un núcleo de trabajo memorial y político que este trabajo procuró proponer como célula de reflexión y acción. Contando con distintos apoyos institucionales, sociales y políticos, la CARL adecuó una agenda capaz de contribuir a la compleja conformación de una cultura po-

lítica antiperonista de la que civiles y militares, intelectuales, periodistas y otros sujetos sociales, fueron necesarios partícipes. Así, a lo largo de más de tres décadas de una Argentina alterada por la inestabilidad institucional, la crisis económica y social y la violencia política, delineó a su modo los contornos de una imaginación política clave para el país posterior a 1955 o, si se quiere, a 1943. Esgrimiendo diferentes estrategias discursivas y prácticas, acudiendo a distintos recursos argumentativos y haciendo uso un “culto idolátrico a las palabras”, sus referentes trabajaron por sostener que la “Revolución Libertadora” se había hecho una vez y para siempre, a punto de constituir un faro iluminador, una auténtica advertencia y un limpio modelo para el patriotismo: opuesto, según creían, al totalitarismo.

En las páginas anteriores pudo leerse una primera aproximación indudablemente fragmentaria a los trabajos de la CARL, que dialoga con algunos antecedentes historiográficos pero que, sobre todo, acude a las fuentes producidas en oportunidad de tres conmemoraciones de la “Revolución Libertadora”: 1965, 1975 y 1985. En futuras indagaciones, podría ser explorada la conmemoración de 1995, en una coyuntura en el que “el fin de la Historia” trataba de bordar un nuevo consenso en cuanto al sentido histórico a escala mundial y, en la Argentina, un gobierno peronista de proyecto neoliberal que intentaba consolidar el grado cero de la memoria, con olvido decretado e impunidad: buscando de alguna manera soterrar la siempre conflictiva construcción de pasados políticos.

Con todo, el trabajo invitó a leer y a comprender los elementos presentes en el imaginario político y en las representaciones del pasado elaboradas y sostenidas por la Comisión; el perfil de algunos de sus principales referentes; y ciertas continuidades y determinados aportes en la sedimentación que hace a la performance de los trabajos de los antiperonistas en actos y palabras. Este tipo de abordajes, más allá de las debilidades teóricas y empíricas que puedan sin dudas sobrellevar, resultan interesantes en cuanto desvelan la faz de una ideología tan pujante como presente en la Argentina, que hunde sus raíces a mediados del siglo XX y que algunos arriesgados analistas se animarían a filiar en curso genealógico en tiempos y procesos históricos inclusive más lejanos: aquella dispuesta a no admitir la existencia y la legitimidad de otras expresiones histórico culturales y políticas alternativas a las liberales. En tal sentido, como se exponía en la introducción de este trabajo, conviene estudiar el antiperonismo, como

manera de comprender y explicar la persistencia que connota el drama de la Argentina en el siglo XXI.

De acuerdo a lo antedicho, es importante que el trabajo de las y los historiadores pueda avanzar en el análisis crítico, en la historización de las narrativas y las prácticas de un fenómeno tan complejo y vigente como lo es el antiperonismo, interpelados, inclusive, por los procesos del más absoluto y urgente presente, por las formas que adquiere el discurso político en la actualidad en torno a la circulación e impugnación de las memorias de la historia reciente o contemporánea ya más o menos consensuadas. En particular, resulta necesario examinar y comprender el imaginario y los pasados a los que el progresismo intelectual no ha prestado suficiente atención, o ha descuidado deliberadamente o no, en lo que va de la Argentina democrática. En tal dirección, es evidente que han primado los estudios acerca de la construcción colectiva de las memorias de las izquierdas, atentos a tópicos y tiempos como los de la “resistencia peronista”, los del ciclo de movilización política y social que inicia en 1969 y cierra hacia 1975, y claramente respecto de la última dictadura cívico-militar abierta en 1976. Existe, pues, un abanico muy amplio de lugares de posible indagación de las memorias, como ya se dijo, pendientes para el progresismo, marco que debería entrar muy en agenda dada la apropiación de la derecha actual de, por ejemplo, el tema de las “otras víctimas” de la violencia de la década de 1970. La historiografía académica puede ofrecer claves de lectura para interpretar nudos problemáticos como los mencionados, vacíos que terminan siendo habitados por narrativas y reivindicaciones que, si bien son propias de todas las épocas, hoy terminan siendo el insumo para las radicalizaciones políticas de la derecha en sus variaciones menos convenientes si se piensa y quiere la vigencia y el fortalecimiento de las experiencias democráticas en su sentido más amplio.

## Referencias

### Fuentes<sup>23</sup>

a) Prensa

*La República*, Buenos Aires, Año II, N° 11, 1975.

---

23 Se listan siguiendo un criterio cronológico.

*La Prensa*, Buenos Aires, 16 de septiembre de 1975.

*La Prensa*, Buenos Aires, 24 de marzo de 1976.

*La Prensa*, Buenos Aires, 24 de marzo de 1979.

*La Nación*, Buenos Aires, 17 de septiembre de 2005.

b) Folletos y separatas

Rojas, Isaac Francisco (1965). *El décimo aniversario de la Revolución Libertadora*. Buenos Aires.

Concentración Cívica en Pro de la República (1971). *Declaraciones formuladas desde el 17-12-70 hasta el 14-10-71. Nómina de sus organismos directivos*. Buenos Aires.

Comisión de Afirmación de la Revolución Libertadora (1975). *Revolución Libertadora. 20º Aniversario*. Buenos Aires.

Comisión de Afirmación de la Revolución Libertadora (1979). *1955 – 16 de Setiembre – 1979. Comida de Camaradería. Discursos pronunciados*. Buenos Aires.

c) Libros

República Argentina (1958). *Libro Negro de la Segunda Tiranía. Texto completo y definitivo*. Buenos Aires: Integración.

Comisión de Afirmación de la Revolución Libertadora (1985). *A 30 años de la Revolución Libertadora. Sucedió una vez... y sucedió para siempre*. Buenos Aires.

Molinari, Aldo Luis (1993). *Aramburu. La verdad sobre su muerte*. Buenos Aires.

## Bibliografía

- Bourdieu, Pierre (2014 [1982]). *¿Qué significa hablar? Economía de los intercambios lingüísticos*. Buenos Aires: Akal.
- Echeverría, Olga y Martín Vicente (2019). Las derechas argentinas ante las transformaciones socio-culturales de los largos años sesenta: lecturas de liberal-conservadores y nacionalistas. *Revista de Historia Americana y Argentina*, Vol. 54, N° 2, pp. 175-206
- Escudero, Eduardo (2016). *Cultura histórica y usos del pasado. Memoria, identidades y política en una experiencia local (Río Cuarto, 1947-1986)*. Rosario: Prohistoria.
- Escudero, Eduardo (2017). Al hombre público argentino, estadista y soldado'. El homenaje a Aramburu en Río Cuarto (1980). Marta Philp (Comp.). *Operaciones historiográficas en contexto*. Córdoba: Centro de Estudios Avanzados/UNC.
- Escudero, Eduardo (2018). La útil presencia del pasado: a propósito de los años de la «Revolución Libertadora» en una ciudad del interior de la Argentina (1955-1958). *Historia y MEMORIA*, N° 16, pp. 249-280.
- Haidar, Victoria (2016). El liberalismo y la cuestión de los “hombres libres”. Un análisis de su problematización en el campo liberal argentino entre 1955 y 1793. *Espiral*, Vol. XXIII, N° 66, pp. 41-75.
- Ferrari, Germán (2009). *Símbolos y fantasmas. Las víctimas de la guerrilla: de la amnistía a la “justicia para todos”*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Ferreira, Silvana (2018). *El peronismo denunciado. Antiperonismo, corrupción y comisiones investigadoras durante el golpe de 1955*. Buenos Aires-Mar del Plata: GEU-EUDEM.

- Galván, María Valeria y María Florencia Osuna (2018). *La "Revolución Libertadora" en el marco de la Guerra Fría. La Argentina y el mundo durante los gobiernos de Lonardi y Aramburu*. Rosario: Prohistoria.
- Garbarino, Maximiliano (2021). Memoria social, discurso e ideología. En Rosa Belvedresi (Dir). *La filosofía de la historia hoy: preguntas y problemas*. Rosario: Prohistoria.
- Goebel, Michael (2013). *La Argentina partida. Nacionalismos y políticas de la historia*. Buenos Aires: Prometeo.
- Jay, Martín (2009 [2005]). *Cantos de experiencia. Variaciones modernas sobre un tema universal*. Buenos Aires: Paidós.
- López, Álvaro (1970). El dilema de los militares argentinos. *Pensamiento Crítico*, N° 45, pp. 187-198.
- Morresi, Sergio (2010). El liberalismo conservador y la ideología del Proceso de Reorganización Nacional. *Sociohistórica*, N° 27, pp. 103-135.
- Nieto, Alejandro Agustín (2009). La "revolución libertadora" en perspectiva local: los bombardeos en el puerto de Mar del Plata. En torno a los orígenes de la guerra civil en Argentina, 1955. *Trabajos y comunicaciones*, N° 35, pp. 19-44.
- Pécora, Griselda (2013). De leales a conjurados. Una expresión de la derecha nacionalista-católica de 1955 en Río Cuarto. *Historia Regional*, N° 3, Año XXVI, N° 31, pp. 79-88.
- Pécora, Griselda (2016). La desperonización en Río Cuarto 1955-1956: ¿acciones dictatoriales o civilidad democrática? *Historia Regional*, N° 35, pp. 35-49.
- Pécora, Griselda (2022). *Peronismo y Libertadora. Río Cuarto en tiempos de lucha y represión*. Río Cuarto: Ediciones del Puente.

- Pollak, Michael (1989). Memória, esquecimento, silêncio. *Revista Estudos Históricos*, Vol. 2, Nº 3, pp. 3-15.
- Rock, David (1993). *La Argentina autoritaria. Los nacionalistas, su historia y su influencia en la vida pública*. Buenos Aires: Ariel.
- Rodríguez Lamas, Daniel (1985). *La Revolución Libertadora*. Buenos Aires: CEAL.
- Roussel, Henri (2012). Para una historia de la memoria colectiva: El post-Vichy. *Aletheia*, Vol. 3, Nº 5, pp. 1-14.
- Ruffini, Martha (2016). Tiempos antiperonistas en la Patagonia argentina. La acción de las Comisiones Investigadoras durante la “Revolución Libertadora”. *Páginas*, Año 8, Nº 16, pp. 61-81.
- Sáenz Quesada, María (2007). *La Libertadora. De Perón a Frondizi (1955-1958). Historia pública y secreta*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Salvi, Valentina (2012). *De vencedores a víctimas. Memorias militares sobre el pasado reciente en la Argentina*. Buenos Aires: Biblos.
- Scavino, Dardo (2012). *Rebeldes y confabulados. Narraciones de la política argentina*. Buenos Aires: Eterna Cadencia.
- Semán, Ernesto (2021). *Breve historia del antipopulismo. Los intentos de domesticar a la Argentina plebeya, de 1810 a Macri*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Solís Carnicer, María del Mar (2017). La “Revolución Libertadora” en la provincia de Corrientes. Los partidos políticos, la Iglesia y el Ejército frente al golpe de 1955. *Quinto Sol*, Vol. 21, Nº 3, pp. 1-27.
- Sorel, Jorge (1935 [1908]). *Reflexiones sobre la violencia*. Santiago de Chile: Ercilla.

Spinelli, María Estela (1997). El debate sobre la desperonización. Imágenes del peronismo en los ensayos políticos antiperonistas. En: María Estela Spinelli y Susana Bianchi (Comp.) *Actores, ideas y proyectos políticos en la Argentina contemporánea*. Tandil: IEHS.

Spinelli, María Estela (2000). La “Revolución Libertadora”, proyección política. Un análisis sobre su lugar en la historiografía. En: María Estela Spinelli et al (Comp.) *La conformación de las identidades políticas en la Argentina del siglo XX*. Córdoba: UNC-UNICEN-UNMP.

Spinelli, María Estela (2005). *Los vencedores vencidos. El antiperonismo y la “revolución libertadora”*. Buenos Aires: Biblos.

Spinelli, María Estela (2011). La desperonización: una estrategia política de amplio alcance (1955-1958)”. [s.l.], [s.d.].

Tcach, César (2012). *De la Revolución Libertadora al Cordobazo. Córdoba, el rostro anticipado del país*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Vicente, Martín (2015). *De la refundación al ocaso: los intelectuales liberal-conservadores durante la última dictadura*. La Plata: UNLP-FAHCE.